

Antonio Gibello, en el homenaje a los Caídos en Chamartín.

“**L**A vigencia de nuestra doctrina exige que no nos dejemos arrastrar por la confusión y la duda que invade a la sociedad española, sino que mantengamos nuestro proyecto revolucionario de justicia social como abierta contrapartida a los partidos, a la lucha de clases y al separatismo. No tenemos nada de qué avergonzarnos ni estamos dispuestos a pedir perdón por la Victoria del 18 de julio”.

HOMENAJE A LOS CAIDOS

Una salva de aplausos subrayó las palabras de Antonio Gibello. La lluvia inclemente y desapacible se cernía sobre la Cruz de los Caídos de Chamartín de la Rosa ayer mañana donde doscientos camaradas de la Falange y de la Guardia de Franco se habían congregado para rendir testimonio de recuerdo y fidelidad a sus Caídos.

- “La Falange exige una aplicación radical de la justicia social y un profundo respeto a la libertad del hombre”
- “Aspiramos a una España libre y democrática, establecida por la libre voluntad del pueblo”.



Un yugo y unas flechas. Una corona de laurel por los que cumplieron y no volverán. Doscientos camaradas, en su recuerdo y homenaje. Antonio Gibello, desde la emoción y la fidelidad a la acción y la esperanza.

“NO ESTAMOS DISPUESTOS A PEDIR PERDON POR LA VICTORIA”



El pueblo honra a sus muertos. La Falange, dispuesta a afrontar el futuro sin complejos ni ataduras. El pueblo y la Falange, en acción.

Jóvenes y viejos, camisas azules, banderas de España y de la Falange y una modesta corona de laurel fueron los testigos de este sencillo acto. En primer lugar, un sacerdote rezó un responso por quienes dieron su vida en el holocausto de la Patria. Después, el director de EL ALCAZAR, Antonio Gibello, pronunció un ajustado y vibrante parlamento.

TRIPLE SEPARACION DE ESPAÑA

Destacó Gibello que sobran palabras para poner de relieve la conducta de los generosos camaradas que ofrendaron su vida en la entrega a un noble ideal y en la esperanza de un mañana mejor. Recordó que el mes de octubre está repleto de evocaciones fundacionales de la Falange y que en un lejano 7 de octubre fueron los falangistas los primeros que se manifestaron, en pleno estado de excepción ante un Gobierno débil que había sufrido el acoso de la revolución de separatistas y socialistas. Afirmó a continuación que en el momento presente debemos tener la certeza moral de encontrarnos en la senda acertada que permita a nuestra Patria superar la triple disgregación que se le impone: la división entre las clases, las regiones y los partidos, en la seguridad de que ahora, como en los albores de la Falange, la semilla será fructífera.

EUROPA

Más adelante se refirió a los intentos de dejarnos arrastrar por una Europa débil, erosionada por el capitalismo americano y por el capitalismo de estado

soviético. Dijo que no debemos aspirar a ingresar en esta Europa liberal, sino en una Europa unida y fuerte, basada en el espíritu y la civilización cristiana. La alternativa española que nosotros debemos hacer valer requiere una aplicación radical de la justicia social y un profundo respeto a la libertad y dignidad del hombre, frente al acoso de los partidos, frente a la contradicción de las clases, frente a la insolidaridad de las regiones.

Aspiramos —prosiguió Gibello— a una España libre y democrática, establecida por la libre voluntad del pueblo, por su participación auténtica —no falseada ni aparente— en la comunidad. Por eso necesitamos ganar de nuevo la calle, para que la opinión no se sienta confundida con las algaradas de las minorías, y para demostrar

que la razón y la fe de nuestros principios y nuestros muertos nos asiste en un doble compromiso de acción y de futuro. Todo ello —concluyó— nos exige recuperar al iniciativa y captar a la juventud a la más atrayente aventura de servicio y de honor, la singladura de la Falange.

Antonio Gibello cerró su alocución con vivas a las Fuerzas de Orden Público y un vibrante ARRIBA ESPAÑA. Después se cantó el Cara al Sol. Los asistentes asistieron a continuación a una Misa por los Caídos.

Los actos de homenaje a los Caídos en Chamartín fueron presididos por el Subjefe Provincial del Movimiento, don Luis Fernando de la Sota y por el Lugarteniente Provincial de la Guardia de Franco Juan Pérez Miró.

J A S A
(Fotos SEGURA)